

## LOS ORIGENES DEL SIMBOLO APOSTOLICO

### BIBLIOGRAFÍA

- BARDENHEWER, OTTO, *Geschichte der altkirchlichen Literatur* 12, Freiburg i. Br. 1913.
- BARTHOULOT, J., *S. Irénée, Démonstration de la prédication apostolique*, avec une introduction et des notes par J. TIXERONT: *Recherches de science religieuse* VI, París, 1916.
- BATIFFOL, PIERRE, s. v. "Apôtres" (*Symbole des*): *Dictionnaire de Théologie catholique* I, París 1903, col. 1659-1673.  
*Le symbole des Apôtres: Revue biblique* III, París 1894, 30-51.
- BLUME, CLEMENS, *Das apostolische Glaubensbekenntnis*, Freiburg i. Br. 1893.
- BURN, A. E., *An Introduction to the Creeds*, London 1899.
- CAPELLE, O. S. B. *Le Symbole romain au second siècle*, en *Revue bénédictine* t. 39, 1927, p. 35 ss.
- IDEM, *Les origines du Symbole romain*, en *Recherches de théologie ancienne et médiévale*, t. 2, 1930, p. 5 ss.
- CASPARI, *Quellen zur Geschichte des Taufsymbols*, Cristiania 1875.
- DENZINGER, n. 1-39.
- FUNK, FR. X., *Patres apostolici*, Tübingen 1901.
- GHELLINCK, J. DE, *A propos d'un texte d'Eusèbe l'histoire du Symbole des Apôtres*, en *Recherches de Sc. religieuse*, t. 18, 1928, p. 118.
- HAHN, L., *Bibliothek der Symbole*, 3.<sup>a</sup> ed. Breslau 1897.
- HARNACK, ADOLF, *Artikel "Apostolisches Symbolum"*: *Realenzyklopädie für prot. Theologie und Kirche* I<sup>3</sup>, Leipzig 1896, 741-755.  
*Geschichte der altchristlichen Literatur II* 1, Leipzig 1897.  
*Judentum und Judenchristentum in Justins Dialog mit Trypho* (Texte und Untersuchungen 39, 1), Leipzig, 1913.  
*Lehrbuch der Dogmengeschichte* I<sup>1</sup>, Tübingen 1909.  
*Materialien zur Geschichte und Erklärung des alten römischen Symbols bei Hahn, Bibliothek der Symbole*<sup>3</sup>, Breslau 1897, 364-390.

- HAUSSLEITER, *Trinitarischer Glaube und Christusbekenntniss*, Gütersloh, 1920.
- HENNECKE, *Neutestamentl, Apokryphen*, 2.<sup>a</sup> ed., 1924, p. 587/8.
- KATTENBUSCH, FERDINAND, *Das apostolische Symbol. I: Die Grundgestalt des Taufsymbols*, Leipzig 1894.  
*Das apostolische Symbol II: Verbreitung und Bedeutung des Taufsymbols*, Leipzig 1900.
- KREBS, en *Buchberger, Lexikon der Theologie u. Kirche*  
 s. v. Apostoliches Glaubensbekenntniss, t. I. 569-570.
- LEBRETON, J., S. J. *Les origines du dogme de la Trinité*, Paris 1928, t. II, p. 141 ss.-173.
- IDEM.—*Les origines du symbole baptismal*, en *Recherches de scien. relig.*, 20 (1930), p. 97 ss.
- LIEZMANN, *Die Anfänge des Glaubensbekenntnisses*, en *Festgabe von Fachgenossen... A. von Harnack... dargebracht*, Tübingen, 1921; p. 226-242.  
*Symbolstudien*, en *Zeitschr. f. Neutestam. Wissenschaft*, t. 21, 1922, p. 1-34; t. 22, 1923, p. 257-279; t. 24, 1925, p. 193-202; t. 26, 1927, p. 75-95.  
*Apostolikum, I, Entstehung*, en *Religion in Geschichte und Gegenwart*, t. I, 1927, col. 443-446.  
*Symbole der alten Kirche en Kleine Texte* 17-18, 2.<sup>a</sup> ed., 1914.
- NUSSBAUMER, A., O. CAP., *Das Ursymbolum nach der Epideixis des hl. Irenaeus und dem Dialog. Justins*, Paderborn 1921.
- PEITZ, W. M., S. J. *Das Glaubensbekenntniss der Apostel*, en *Stimmen der Zeit*, t. 94, 1918, p. 553 ss.
- SEEBERG, ALFRED, *Die Didache des Judentums und der Urchristenheit*, Leipzig 1908.
- SEEBERG, *Dogmengesch.*, Leipzig 1908.
- SICKEL (von), *Liber diurnus Roman. Pontificum*, Vindobonae, 1889, formulae 73, 83, 84, 85.
- VACANDARD, E., *Les origines du symbole des Apôtres: Etudes de critique et d'histoire religieuse I*, Paris 1905, 3-68. Erschien zuerst: *Revue des questions historiques* 66 (22), Paris 1899, 327-377.
- ZAHN, *Das Apostolische Symbol*, Leipzig 1893.

## BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Rufino de Aquileya, hacia el año 400, en su "Commentarius in symbolum apostolorum", C. 2. (1), fundándose en la tradición—"tradunt maiores nostri"—había atribuido la formación del Símbolo Apostólico a los apóstoles. Lo mismo había hecho San Ambrosio (2) y San León Magno (3).

En el siglo VI aparece la leyenda de que cada uno de los doce apóstoles compuso un artículo, y en un sermón pseudoagustiniano de ese mismo siglo (4) se determina el artículo atribuido a cada apóstol: "Petrus dixit: Credo in Deum, patrem omnipotentem, creatorem coeli et terrae"... etc.

Durante toda la edad media apenas si se agitó esta cuestión. Algunos orientales, es cierto, que pusieron en duda el origen estrictamente apostólico del símbolo, así llamado, y esto para menguar la gran autoridad que le daban los occidentales. En Occidente, Lorenzo Vala, en el año 1444, fué quien formalmente combatió esa creencia (5).

En época más moderna en el campo protestante alemán se combatió también con energía—Kampf um das Apostolicum—. No obstante puede decirse que hasta la segunda mitad del siglo pasado no se había abordado de una manera decisiva la cuestión.

Fué Caspari, en su obra fundamental "Quellen zur Geschichte des Taufsymbols", Cristianía 1866, quien emprendió ese estudio, casi ya abandonado desde los trabajos de Ussher y Armagh, en 1647.

Después de Caspari, los historiadores del Dogma se han ocupado de una manera especial sobre el origen y formación del Símbolo Apostólico, y en la época actual son muy numerosos los estudios publicados sobre ese asunto.

(1) PL 21, 327.

(2) *Explanatio symboli ad initiandos*; PL 16, 1159.

(3) *Epist. ad Pulcheriam*; PL 54, 794.

(4) PL 39, 2188 s.

(5) Cf. BARDENHEWER, *Geschicht. der Altkich. Litter.* I p. 69.

En esa abundante literatura se deben distinguir dos períodos: primero, hasta el año 1914; segundo, desde 1914 hasta el presente (1).

#### PRIMER PERÍODO

Durante ese que llamamos primer período, la mayor parte de los trabajos publicados enfocaba el problema acerca del origen del símbolo apostólico, basándose en una fórmula única, que comprendía las tres divinas personas con algunos otros misterios, cuyo fundamento había sido la fórmula bautismal. El origen de esa fórmula le colocaban algunos, como Caspari, Zahn, Kattensbusch, Burn, Blume, etc., entre los años 100-110 de nuestra era; mientras que otros, como Harnack, Kruger, Batiffol, etc., preferían una fecha más vecina al comienzo de las luchas gnósticas (2).

Ni faltaron algunos, como Fr. Dölger y A. Lietzmann, quienes creyeron poder encontrar en la famosa carta de Plinio a Trajano (112-113), en la frase "Carmen Christo dicere", la mención del símbolo (3).

Objeto también de esas investigaciones era fijar si existía un solo tipo primitivo y éste era de origen romano, o si por el contrario hubo dos formas primitivas: una occidental y otra oriental, y si esas formas eran hermanas o si la una era hija de la otra, poniendo el origen de la forma primitiva en el Asia Menor (4).

En el estudio de la prehistoria de esa fórmula única todavía existieron diversos aspectos; unos admitían una fórmula exclusivamente cristológica, otros ponían dos fórmulas paralelas: una trinitaria breve y otra cristológica más desarrollada.

---

(1) Cf. DE GHELLINCK, *L'Histoire du Symbole des Apôtres*, en *Recherches de science religieuse*. 18 (1928), 118 ss.

(2) Cf. DE GHELLINCK, artíc. citado.

(3) *Die sonne der Gerechtigkeit und der Lichwarze*, en *Liturgiegeschichtliche Forschungen* t. II, Münster (1918), p. 116 ss.; *Carmen taufsymbol*. en *Rheinisches Museum* LXXI (1896), p. 281 ss.

(4) Cf. Batiffol, en *Dic. de th. cath.*, vol. I, col. 1668.

Seeberg (1) cree que en los tiempos apostólicos la profesión de fe era puramente cristológica y que lo mismo aconteció en los más antiguos PP. Ignacio y Policarpo; que la fórmula trinitaria fué posterior, hacia el año 140, de origen asiático y que se difundió a favor de la edición griega del evangelio de San Mateo.

Harnack (2) proponía de otra manera el problema; según él, originariamente hubo dos fórmulas paralelas: una que tenía por objeto el Dios creador y omnipotente y otra a Jesucristo con algunos de los principales misterios de su vida; que estas dos fórmulas fueron insertadas en Roma en la fórmula bautismal y así surgió el primitivo símbolo romano, probablemente antes del Pastor Hermas, es decir, antes del año 135. H. E. Burn ya, antes de 1910, se había mostrado también partidario de la existencia de las dos fórmulas paralelas, y en sus artículos, que figuran entre los más competentes sobre la materia, había dicho que la clave, para la solución del problema, había que buscarla en San Ireneo (3).

## SEGUNDO PERÍODO

Desde 1914, sobre todo después de la gran guerra, todos los historiadores del dogma están concordes en afirmar que los estudios sobre el origen del símbolo apostólico han entrado en una nueva fase (4). A ello han contribuido especialmente los estudios de P. Peitz (5) sobre el "Liber Diurnus"; Hausleiter (6), que se basó en las fórmulas de fe. 73, 84 y 85 de ese mismo libro (7); Nussbaumer (8), Holl

(1) *Dogmengeschichte* I p. 160-163 y 171-179.

(2) *Dogmengeschichte* I. 178.

(3) *Encyclopaedia Britannica* II ed. VII p. 322 ss. "Creeds"; "Hasting" *encyclopaedia of Religion and Ethics* IV (1911), p. 237 ss.

(4) Cf. DE GHELLINCK, art. citado, y D. CAPELLE, *Le symbole romain au I<sup>e</sup> siècle*, en *Revue Bénédictine* XXXIX (1927), p. 33 ss.

(5) *Das Glaubensbekenntnis der Apostel* en *Stimmen der Zeit* v. 94 (1917-1918), p. 553 ss.

(6) *Trinitarischer Glaube et Christus bekennnis der Alten Kirche*, Gütersloh, 1920.

(7) Edic. H. von Sickel, Viena 1889.

(8) *Das Ursymbolum nach der Epideisis des hl. Irenäus und dem Dialog Justins des Martyres mit Trypho*, Paderbom, 1921.

(1), Harnack (2), Lietzmann (3), Dom Capelle, etc. La teoría de las dos fórmulas paralelas: una trinitaria y otra cristológica, ha triunfado, y hoy es esa la que proponen los que se ocupan de ese asunto.

## II

### ULTIMAS TEORÍAS

Considerada brevemente la evolución histórica de los estudios sobre el origen del Símbolo Apostólico, comencemos ya por determinar lo que hay de cierto y lo más o menos probable.

#### 1.º *Lo cierto.*

##### *Profesión de fe bautismal*

Es indiscutible y de una importancia extraordinaria que desde los primeros días de la Iglesia se exigía a los que habían de ser bautizados una solemne profesión de fe cristiana. San Felipe, al Eunuco de la reina Candaces que deseaba bautizarse le exigía esta condición: "Si credis ex toto corde" (4).

Jesucristo nuestro Señor, antes de subir a los cielos había dado a los apóstoles el mandato que bautizasen "In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti" (5).

Esa profesión de fe trinitaria formaba parte integrante del rito bautismal, como aparece en los documentos litúrgicos más antiguos que poseemos:

En la "Didaje", cap. 7, "Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, en agua viva".

En San Justino (6), "Los que deben ser bautizados... son regenerados en nombre del Padre, criador de todas las cosas; de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo".

(1) *Zur Auslegung des 2 Artikels des sogenannten Apostolischen Symbols* en *Sitzungsberichte des Berliner Academie der Wissenschaften* (1919), p. 26 ss.

(2) *Zur Abhandlung des Arn Holl.* (Ib. 112 ss.)

(3) *Die Urform des Apostolischen Glaubensbekenntnisses.* (Ib. p. 269 ss...).

(4) *Act.* 8, 37.

(5) *Mat.* 28, 19.

(6) *Apol.* 61, 3.

San Ireneo (1), "Hemos recibido el bautismo en nombre del Padre y de Jesucristo, Hijo de Dios, y del Espíritu Santo".

Así, pues, pueden citarse otros varios textos de la primitiva literatura cristiana en los cuales se ve claramente el uso litúrgico de conferir el bautismo en nombre de las tres divinas personas. Los textos que poseemos demuestran que ese uso estaba en vigor en la Siria, en Roma, en Asia Menor y en las Galias, en el siglo II. En Africa lo atestigua Tertuliano (2) en el siglo III. En Egipto, Orígenes (3) en el siglo IV.

La profesión de fe exigida al neófito viene atestiguada en los "Canones Hypoliti" XIX (4); en San Hipólito (5); en Tertuliano (6); en las actas de los mártires del siglo III; en San Cipriano (7), etc...

San Ambrosio, en su tratado "De Sacramentis" II, 7 (8), nos ha conservado en forma de preguntas y respuestas la profesión de fe que exigía al neófito: "Interrogatus es: Credis in Deum Patrem omnipotentem? Dixisti: Credo... Iterum interrogatus es: Credis in Dominum nostrum Jesum Christum, et in crucem eius? Dixisti: Credo... Tertio interrogatus es: Credis in Spiritum Sanctum? Dixisti: Credo.

Es de notar que en los primeros tiempos de la Iglesia el rito bautismal, con su profesión de fe, tenía una importancia capital en materia de fe y piedad cristianas; porque quienes se habían de bautizar eran generalmente adultos, convertidos al cristianismo de su propia voluntad, que en el bautismo hacían profesión solemne de su fe y de su adhesión al cristianismo, con cuanto esto, sobre todo entonces, significaba; exponiendo a veces sus intereses materiales y su misma vida. Quizá hoy día no hay ceremonia litúrgica a que se le pueda comparar mejor que la profesión religiosa.

Otro hecho también cierto y de capital importancia, en la materia que estamos historiando, es que ya en la primitiva literatura cristia-

(1) *Demonstratio praedicationis apostolicae*, c. 3.

(2) *De bapt.* 18.

(3) *In Joan.* VI, 33, 166.

(4) Cf. DOM CAPELLE, *Revue Bénédictine* 39 (1927), p. 33 ss.

(5) Cf. *Ibidem*.

(6) LEBRETON, *Hist. du Dogm. de la Trin.* II, p. 143.

(7) *Epist.* 75, II.

(8) PL, 16, 429.

na, especialmente en los PP. Apostólicos, se encuentran muchas frases y alusiones que traen a la memoria diversos artículos del Símbolo Apostólico; que a partir del siglo II, sobre todo en San Ireneo y después en San Hipólito y en Tertuliano, aparecen los principales misterios de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, distintamente enumerados en el símbolo.

Vamos a poner un breve conspectus de los principales textos de esa literatura.

### III

#### INDICACIONES ÚTILES PARA EL SÍMBOLO PRIMITIVO

I.—Act. 8. 37. “Credo Filium Dei esse Iesum Christum” (in recensione D occidentali).

1 Cor. 12. 3: “Nemo potest dicere Dominus Iesus nisi in Spiritu Sancto”.

1 Rom. 10. 9: “Quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit a mortuis salvus eris”.

1 Joh. 4. 15: “Quisquis confessus fuerit quoniam Iesus est Filius Dei, Deus in eo manet et ipse in Deo”.

Cf. ibid. 5, 5 “Quis est qui vincit mundum nisi qui credit quia Iesus est Filius Dei”.

et Hebr. 4. 14 “Habentes ergo pontificem magnum, qui penetravit Coelos, Iesum Filium Dei, teneamus confessionem”.

II.—Rom. 1. 3: Evangelium... quod ante promiserat per prophetas suos in scripturis sanctis de Filio suo qui factus est ei ex semine David secundum carnem.

1 Cor. 15. 3: Tradidi enim vobis in primis quod et accepi quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas, et quia sepultus est et quia resurrexit tercia die secundum Scripturas.

2 Tim. 2. 8: Memor esto Dominum Iesum Christum resurrexisse a mortuis ex semine David secundum evangelium meum.

Phil. 2, 5-11: Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Iesu: qui cum in forma Dei... et omnis lingua confiteatur quia Dnus Iesus Christus in gloria est Dei Patris.

III.—S. Ignatius Antioch.:

Ephes. 18.2.

Trall. 9.

Magn. 11.

Smyrn. 1,1-2.

Cf. Rouet, Enchir. Patrist, pro textibus.

IV.—Libri Sybillini: Iesous Xreistos theou uios soter stauros, libr. VIII, vers. 217-258 (August. De Civit. Dei 18, 23, sine stauros).

V.—I Cor. 8, 6: Nam etsi sunt qui dicantur dii sive in coelo sive in terra... nobis tamen est unus Deus, Pater ex quo omnia et nos in illum, et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia et nos per ipsum.

1 Tim. 6, 13: Praecipio tibi coram Deo qui vivificat omnia et Christo Iesu qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato, bonam confessionem.

2 Tim. 4, 1: Testificor coram Deo et Iesu Christo, qui iudicaturus est vivos et mortuos, per adventum eius et regnum eius, praedica verbum...

VI.—Matth. 28, 19: Baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.

VII.—2 Cor. 13.13 Gratia Domini nostris Iesu Christi et charitas Dei et communicatio Spiritus Sancti sit cum omnibus vobis.

1 Cor. 12. 4-6

Divisiones vero gratiarum sunt, idem autem Spiritus, et divisiones ministracionum sunt idem autem Dominus et divisiones autem operationum sunt, idem vero Deus qui operatur omnia in omnibus.

- VIII.—Didache 7, 1 (Rouet, 4).  
 I Clement. 42, 1; 46, 6; 58, 2 (R. 20, 23, 28).  
 I Ignat. Eph., 9, 1 (R. 40).  
 Phil., inscript.  
 Ascensio Isaiæ, 7, 28 (?); 8, 8, 25; 9, 32 y 40; 11, 32, 40 cf.  
 Epiph. Haer. 67, 3 (PG 42, 176 etc.)  
 Martyr. Poyc., 14, 3 (R. 80) y 19, 2.  
 Elkesai, in Hippol. Philos. 9, 13 y 15 (PG 16, 3, 3387c).  
 Odae Salomon., 23, 20 (Labourt-Batiffol, edit., p. 25).

- IX.—Epistula Apostolorum, cap. 5 (fn.)  
 edit. Schmidt-Wajenberg, p. 32, aethiopice solum (Guerrier, Patr. Or. cap. 16).  
 Et interrogabamus nos invicem (Apostoli) dicentes:  
 "Quid sunt isti quinque panes?" Est imago nostrae fidei  
 in magno Christianismo  
 (vel "In Domino magno Christianismi", n. 3) et haec est:  
 in Patrem, dominatorem universi  
 in Iesum Christum, Servatorem nostrum  
 in Spiritum Sanctum, Paracletum, in sanctam ecclesiam  
 et remissionem peccatorum.  
 Liturgia aegyptiaca (Papyrus *liturg.* Dêv Balyseh)  
 Cf. Denz. I, p. 1; Shermann, TV.; t. XXXVI, 1<sup>b</sup> p. 30.  
 Credo in Deum Patrem omnipotentem  
 et in Filium eius unigenitum Dominum nostrum Iesum  
 Christum.  
 et in Spiritum Sanctum et in resurrectionem carnis (et  
 in) sancta (m) catholica (m) ecclesia (m).  
 Liturgia coptica baptismalis.  
 Cf. Assemani Codex liturgicus, t. I, p. 159.  
 Credo in unum Deum Patrem omnipotentem  
 et Filium eius unigenitum Iesum Christum et Dominum  
 nostrum  
 et Spiritum Sanctum vivificantem et carnis resurrectio-  
 nem et unam et unicam sanctam catholicam et apos-  
 tolicam ecclesiam eius.

- X.—S. Iustinus:  
*Apolog. I*, 61, 3 et 10 (de formula baptismatis liturgiae):

PG. VI, 420. C: Nam in nomine Patris (Patros) universorum ac Domini Dei; ac Salvatoris nostri Iesu Christi

ac Spiritus Sancti,  
lavacrum in aqua tunc suscipiunt.

*Ibid.* 61, 10; PG. VI. 421 b: Pronuntiatur (super eum...) Patris universorum et Domini Dei nomen (solum hoc nomen quod dicamus de Deo) sed et in nomine Iesu Christi sub Pontio Pilato crucifixi (ep' onomatos) et in nomine (ep' onomatos) Spiritus Sancti, qui per prophetas omnia ad Iesum spectantia praenuntiavit, baptizatus (photidzomenos) lavatur.

XI.—*Idem, Kerygmata de Christo*

nato de *Virgine (non nominata)*, *crucifixo* sub Pontio Pilato, *mortuo*, qui resurrexit ex mortuis, ascendit in coelum.

Cf. *Apol.* I. 13: natum, crucifixum (PG. VI, 384, a)  
21: natum, crucifixum, mortuum, resurrexisse, ascendisse (360, a)  
31: natum ex virgine... (miracula quae fecit), crucifixum, mortuum, resuscitatum, ascendisse (377, a)  
42: crucifixus, resurrexit, ascendens regnavit (392 b)  
46: homo ex virgine, crucifixus, resurrexit, ascendit (397c-400a).

*Dialogus cum Tryphone* (plura eadem).

63: natum ex virgine, crucifixum, mortuum, resurrexisse ascendisse (620,b);  
85: eadem (676,c)  
132: crucifixus, resurrexit, ascendit, iudex venturus (781,d-785,a).

XII.—*Irenaeus Lugdun.*

*Contra haereses*, I, 10, 1:

Ecclesia enim per universum orbem usque ad fines terrae seminata, et ab Apostolis et a discipulis eorum accepit eam fidem, quae est

in unum Deum, Patrem omnipotentem, qui fecit

coelum et terram et mare et omnia quae in eis sunt  
(psalm. 145,6, Act. 4,24 et 14,14)

et in unum Iesum Christum Filium Dei, incarnatum  
pro nostra salute (sarkothenta... soterias)

et in Spiritum Sanctum,

qui per prophetas praedicavit dispositiones (oikonomias)  
Dei, et adventus (eleuseis) et eam quae est ex virgine  
generationem, et passionem et resurrectionem a mor-  
tuis et in carne in coelos ascensionem dilecti Iesu Chris-  
ti Domini nostri, et de coelis in gloria Patris adventum  
(parousian) eius ad recapitulanda universa (Ephes. 1,10)  
et resuscitandam omnem carnem humani generis, ut  
Christo Iesu Domino nostro... omne genu curvet... et  
omnis lingua confiteatur (exomologèsetai) ei Philip.  
11,10 etc.), et iudicium iustum in omnibus faciat... ae-  
ternum ignem... incorruptelam... et claritatem aeter-  
nam...

*Contra Haereses*, III, 4, 2:

...Multae gentes barbarorum eorum qui in Christum cre-  
dunt, sine charta et atramento scriptam habentes per  
Spiritum in cordibus suis salutem, et veterem traditionem  
diligenter custodientes

in unum Deum credentes, fabricatorem coeli et ter-  
rae et omnium quae in eis sunt

per Christum Iesum Dei Filium. Qui propter emi-  
nentissimam erga figmentum suum dilectionem, eam  
quae esset es Virgine generationem sustinuit, ipse per se  
hominem adunans Deo, et passus sub Pontio Pilato, et  
resurgens et in claritate receptus, in gloria venturus  
Salvator eorum qui salvantur et iudex eorum qui iudi-  
cantur et mittens in ignem aeternum transfiguratores  
veritatis et contemptores Patris sui et adventus eius.

Hanc fidem qui sine litteris crediderunt... placent Deo

XIII.—*Contra Haereses*, III, 16, 5 et 6.

“Tunc adaperuit eorum sensum... et dixit ad eos: Quo-  
niam sic scriptum est, Christum pati et resurgere a mor-  
tuis et praedicari in nomine eius remissionem peccato-  
rum in omnes gentes (Luc. 24, 44 etc)”. Hic autem est  
qui ex Maria natus est...

Etsi linque quidem confiteatur unum Iesum Christum, aliud vero dicentes... nescientes quoniam huius (Dei) Verbum unigenitus, qui semper humano generi adest, unitus et conspersus suo plasmati secundum placitum Patris, et caro factus, ipse est Iesus Christus Dominus noster, qui passus est pro nobis et resurrexit propter nos et rursus venturus in gloria Patris, ad resuscitandam universam carnem et ad ostensionem salutis et regulam iusti iudicii ostendendam omnibus qui sub ipso facti sunt. Unus igitur Deus Pater, quemadmodum ostendimus; et unus Christus Dominus noster, veniens per universam dispositionem et omnia in semetipsum recapitulans (Ephes. 1,10

*Contra Haereses, IV,33,7.*

Omnia enim ei (Spiritus Dei) omnia constant:

et in unum Deum omnipotentem (eis hena theon), ex quo omnia,

et in Filium Dei (kai eis ton...) Iesum Christum, per quem omnia

et dispositiones eius, per quas homo factus est Filius Dei, sententia firma

et (in graeco: kai eis to Pneuma...) in Spiritum Dei qui praestat agnitionem veritatis, qui dispositiones Patris et Filii exposuit, secundum quas aderat generi humano quemadmodum vult Pater.

#### XIV.—*Idem.*

*Demonstratio apostolicae praedicationis.*

cap. 3 Fides ergo... primo instructionem dat ut meminerimus quia baptisma nos accepimus in remissionem peccatorum in nomine Dei Patris et in nomine Iesu Christi, Filii Dei incarnati et mortui et resuscitati, et in Spiritu Sancto Dei et hoc baptisma sigillum esse aeternae vitae et regenerationem in Deo.

XV.—Cap. 4 Principium omnium Deus est... Et propterea primo confiteri oportet (et decet), quod Deus est Pater...

6. Et haec est dispositio ordinis fidei nostrae et fun-

damentum aedificii et confirmatio conservationis. Deus Pater increatus, independens (seu immensus), invisibilis, unus Deus creator universi. Hoc (longe) primum caput fidei nostrae. Sed secundum caput Verbum Dei. Filius Dei, Christus Iesus Dominus noster, qui prophetis apparuit secundum speciem prophetiae eorum et secundum habitum dispositionum Patris, per quem factum est unumquodque. Qui etiam in fine temporum ad perficiendum et instaurandum unumquodque homo inter homines factus (est), visibilis et palpabilis ad destruendam mortem et manifestandam vitam et communitatem concordiae Dei et hominis faciendam. Et tertium caput Spiritus Sanctus, per quem prophetae prophetaverunt et qui in fine temporum effusus est novo modo in humanam naturam in omni terra innovans hominem Deo.

7. Et propter hoc regenerationis nostrae baptisma per haec tria procedit capita, in Deum Patrem regenerationem nobis donando per Filium eius cum Spiritu Sancto. Ergo non sine Spiritu videre licet Verbum Dei neque etiam sine Filio potest quis accedere ad Patrem.

#### XVI.—*Tertullianus.*

*De Corona, 3.*

Amplius aliquid respondentes quam Dominus in evangelio determinavit.

#### XVII.—*Hippolytus et Tertullianus*

*Cf. Capelle, Rech. Théol. anc. et médiév. II, 1930, p. 7.*

- 1 Credis (credo) in (unum) Deum Patrem omnipotentem (+factorem omnium)
- 2 Credis (et) in Christum Iesum Filium Dei
- 3 Natum ex Spiritu Sancto et (ex) Maria Virgine
- 4 Crucifixum sub Pontio Pilato (+et) mortuum (+et sepehitum)
- 5 et resuscitatum tertia die ex mortuis
- 6 et ascensum (elevatum?) in coelos
- 7 et (om.) sedentem ad dexteram Patris

- 8 venturum iudicare vivos et mortuos  
 9 Credis (et) in Spiritum Sanctum  
 10 et (om.) sanctam ecclesiam  
 11 (remissionem peccatorum om. Hippol., non  
 testatur Tert.  
 12 et (om.) carnis resurrectionem

XVIII.—*Eusebius Caesariensis.*

*Histor. eccles.* V, 28.3 (citatio ex auctore Antiartemonita):

“Dicunt enim omnes maiores nostros et ipsos apostolos accepisse et tradidisse ea quae ipsi hodie affirmant, et conservatam fuisse veritatem praedicationis (ten aletheian tou kerygmatos) usque ad tempora Victoris, qui fuit decimus tertius episcopus Romae post Petrum, sed a tempore huius successoris, Zephyrini, alteratam fuisse veritatem (parakecharachthai ten aletheian).”

Es de notar que las fórmulas cristológicas aparecen muchas veces separadas de las trinitarias; en San Ignacio de Antioquía, por ejemplo, jamás aparecen implicadas en una fórmula trinitaria (1).

2.º LO PROBABLE

*Teorías*

Sobre esos hechos que acabamos de exponer, varios historiadores del Símbolo, a partir de Peitz y Haussleiter, han puesto la existencia de las dos fórmulas—trinitaria y cristológica—hasta fines del siglo II.

Según esa teoría, la fórmula trinitaria servía para el rito bautismal; esa fórmula era más antigua y más breve que la cristológica. Esta se empleaba en la liturgia eucarística. No se sabe si por algún tiempo la fórmula cristológica se empleó también para el bautismo.

(1) Cf. LEBRETON, *Le Dog. de la Trin.* II, p. 146.

(2) ST. TOM. 3.<sup>a</sup>, q. 66 a. 6; Lomb. 4 d., 36.5;

CAYETANUS, in 3.<sup>a</sup> Part. q. 66 a. 6.

Sabido es que Sto. Tomás y Pedro Lombardo, el bautismo conferido "in nomine Iesu" le daban por válido "tempore apostolorum" (2).

La distinción de las dos profesiones de fe aparece todavía en el símbolo Atanasiano: la primera parte es exclusivamente trinitaria "...qui vult ergo salvus esse, ita de Trinitate sentiat". La segunda parte es cristológica "Sed necessarium est ad aeternam salutem ut incarnationem quoque Domini nostri Iesu Christi fideliter credat..." Esa misma distinción aparece también en la fe pontifical del "Liber Diurnus" (1).

¿Cuándo y cómo se unieron esas dos fórmulas para formar el símbolo Romano?

He aquí el punto difícil en esta cuestión.

Esa fusión no aparece aún ni en el Pastor Hermas ni en Arístides.

En San Justino se encuentran ya bastantes reminiscencias o indicaciones del Símbolo Apostólico; pero no aparece claro si la fórmula cristológica había sido ya insertada en la fórmula trinitaria ni en qué lugar de esa fórmula; es decir: si en el segundo o en el tercer artículo. Porque es de notar que ya en San Justino, pero sobre todo, en San Ireneo (2) los misterios de la vida de Cristo se aducen como ya predichos por el Espíritu Santo.

En San Ireneo las indicaciones sobre el símbolo, y de una manera especial los misterios de Jesucristo son todavía más acentuadas que en San Justino. En San Ireneo la "Regula veritatis" es un arma de primer orden, no solamente contra los paganos, sino también contra los herejes. Esto aparece en sus dos obras: "Adversus Haereses" y "Demonstratio veritatis evangelicae". Nussbaumer quiere ver en esta última obra de San Ireneo, así como en el "Dialogus cum Triphone" de San Justino, una especie de comentario del Símbolo Apostólico.

He aquí las reproducciones del símbolo primitivo en el Diálogo con

---

(1) Form. 83 ed. Sickel.

(2) *Adv. Haereses* I, 10.1.

Trifón y en la Demostración de la predicación apostólica, según Nussbaumer:

DIALOG. CON TRIF.	DEMON. PRED. APOST.
I. <sup>a</sup> <i>Parte teolog.</i>	I. <sup>a</sup> <i>Parte teolog.</i>
Monarquía de Dios.	Dios creador de todas las cosas. Padre del mundo y del Verbo. Criador del Cielo y la tierra.
2. <sup>a</sup> <i>Parte cristol.</i>	2. <sup>a</sup> <i>Parte cristol.</i>
Jesús	Jesús
Señor	Señor
Cristo	Cristo
Misterio de la Natividad	Encarnación
Misterio de la cruz	Misterio de la cruz
Reino de Dios	Reino de Dios

Es de grande importancia, para la historia del símbolo, el notar que en San Ireneo aparece ya el símbolo como una regla inalterable de fe, y si bien, es cierto que el Santo suele apoyar su argumentación en favor de la verdad católica en la tradición "Traditionem itaque apostolorum in toto mundo manifestatam..." principalmente, "maximae et antiquissimae... ecclesiae a Petro et Paulo, Romae fundatae", también es verdad que en el símbolo veía San Ireneo la forma plástica, la regla de la verdad, de esa misma tradición (1).

Débase no obstante notar, que ni en San Justino ni en San Ireneo se puede determinar un texto exacto del símbolo. El símbolo de San Ireneo es muy semejante al de Tertuliano, hecha abstracción del orden de los artículos. Kattenbush (vol. II, p. 47 ss.) ha reconocido en él el símbolo romano, contra Sanday, que le creía del Asia Menor.

En Tertuliano llama la atención, en primer lugar, la importancia extraordinaria que él da a la "Regula fidei" bien sea para la fe propia del cristiano que se profesa principalmente en el bautismo; en el "sacramentum fidei" como él llama con frecuencia; cuando "vocati sumus ad militiam Dei vivi iam tunc, cum in sacramentum verba respondemus" (De bapt. 2); bien para la defensa de las herejías "fides in regula posita est...; adversus regulam nihil scire, omnia scire est..."

(1) Cf. Dem., 3; 6; 98; 100; *Adv. Haer.* I, 10; III, 4; IV, 33; V, 20.

(1); "Regula quidem fidei una omnino est, sola immobilis et irrefor-mabilis" (2).

En segundo lugar, es de notar la insistencia con que Tertuliano atribuye a Jesucristo mismo, la "Regula fidei". Véase, por ejemplo, en "De Praescr. c. 13: Regula est autem fidei... Unum omnino Deum esse... Haec regula a Christo, ut probabitur, instituta nullas habet apud nos quaestiones".

No obstante, Tertuliano no excluye la elaboración posterior de esa misma regla, ya que él nos dice, a propósito de las preguntas que se hacían al neófito al administrarle el bautismo: "Amplius aliquid respondentibus quam Dominus in evangelio determinavit". Tertuliano, con esto no hacía sino atestiguar la tesis tradicional de los Padres, afirmando que la Iglesia había recibido sus elementos esenciales de su divino fundador, que éste se los había enseñado a los apóstoles y éstos a las comunidades por ellos fundadas.

Lo mismo ocurría con la "Regula fidei" y así esa regla debía buscarse en la comunidad más ilustre de todas, que es la romana, fundada por los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo. De ahí el origen romano del símbolo que nos da Tertuliano: "videamus quid didicerit (ecclesia romana) quid docuerit, quid cum africanis quoque ecclesiis contesserarit: Unum Deum, Dominum novit... et Christum Iesum..."

A propósito de este texto de Tertuliano, nota Dom Capelle (1) que con ese testimonio conciso "contesserarit" Tertuliano quería garantizar la unidad de la doctrina de la iglesia de Cartago con la romana, como lo probaba esa "tessera" traducción latina de la palabra griega *σύμβολον*; es decir, que Roma había comunicado a Cartago su símbolo. Así que para Tertuliano esa Regula fidei era una fórmula venerable, que a sus ojos de legista, aparecía además como una ley de Jesucristo que se imponía al cristiano, que conducía a la vida eterna y que defendía de las herejías (4).

Tertuliano no nos ha conservado en ninguna de sus obras una

(1) *De praescr.* 14.

(2) *De vir.* vol. I. Para las diversas acepciones del término "Regula Fidei" cf. D. VAN DEN EYNDE, *Les Normes de l'Enseignement chrétien*, p. 291 ss.

(3) *Revue Bénédict.* 29 (1927), p. 37.

(4) *De Praescr.* 13 y 14.

fórmula integral del símbolo. He aquí los cuatro pasajes más importantes que pueden servir para reconstruir su símbolo:

(*Revue Bénédictine - Le symbole Romain au  
second siècle - p. 38-39*)

A. (De Virg. veland. 1) (1) Credendi in unicum Deum omnipotentem, mundi conditorem (2) et Filium eius Iesum Christum (3) natum ex Maria Virgine (4) crucifixum sub Pontio Pilato (5) tertia die resuscitatum a mortuis (6) receptum in caelis (7) sedentem nunc ad dexteram Patris (8) venturum iudicare vivos et mortuos (12) per carnis etiam resurrectionem.

B. (Adv. Prax. 2) (1) Unicum... Deum credimus... (2) Filium Dei... Iesum Christum (3)... ex ea (=virgine) natum (4)... passum... mortuum et sepultum (5)... et resuscitatum (6)... et in caelo resumptum (7) sedere ad dexteram Patris (8) venturum iudicare vivos et mortuos (9)... Spiritum sanctum...

C. (De Praescr. 13) (1) Creditur unum... Deum esse nec alium praeter mundi conditorem... (2) Filium eius... (3) delatum ex Spiritu... in virginem Mariam... ex ea natum... Iesum Christum (4)... fixum cruci (5) tertia die resurrexisse (6) in caelos ereptum (7) sedere ad dexteram Patris... (8) venturum... ad profanos iudicandos (12)... cum carnis restitutione.

D. (De Praescr. 36) (1) Unum Deum novit, creatorem universitatis (2) et Christum Iesum... Filium Dei creatoris (3) ex virgine Maria (12) et carnis resurrectionem.

El tipo del símbolo romano se encuentra en esos pasajes; no obstante, se observan notables variantes. Dom Capelle cree que esas se deben en gran parte a que Tertuliano se sirvió del texto griego.

*San Hipólito.*—Los textos útiles para la historia del símbolo han sido reunidos y discutidos por CONNOLLY, en su artículo "On the Text of the baptismal creed of Hippolytus" (1). Son seis testimonios, divididos en dos grupos, representativos de dos formas principales del símbolo: una occidental (versión latina) y otra oriental (ver-

(1) *Journal of theol. Studies.* 1923-1924, p. 131 ss.

siones ethiópica, árabe, copta). Esta última es la que ha conservado el texto auténtico de la "Tradición apostólica". Al principio contiene una laguna.

El testimonio de San Hipólito es un documento litúrgico, que nos presenta el símbolo en forma de interrogaciones que se hacen al que se ha de bautizar. Haussleiter reconoce en ese rito dos partes: una fe trinitaria, seguida del bautismo, y una fe cristológica, seguida de la unción. Puniel (1) cree que la primera parte es una profesión de fe, que precede al bautismo, y la segunda las interrogaciones bautismales.

#### IV. CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> Como se ve, en la literatura primitiva cristiana, son muchas las alusiones a los artículos del símbolo, o, si se quiere, a las fórmulas paralelas: trinitaria y cristológica; de donde podemos deducir una conclusión importante, y es que esas primeras fórmulas, o primera estratificación del símbolo apostólico, no fueron compuestas ni contra los gnósticos (como dicen los protestantes) ni contra los helenistas ni contra los judíos, sino que eran, más bien, instrucciones catequísticas.

Notemos que ya en San Pablo las alusiones a la Trinidad se encuentran con frecuencia y el "Kerygma" es aun más abundante; que en los escritores del siglo II se encuentran también esas pequeñas profesiones trinitarias y cristológicas; por tanto, de esas fórmulas primitivas se sirvieron ya los primeros apologistas como de arma contra las herejías, que empezaban a pulular, y que, después de la lucha con esas mismas herejías, se consolidaron en el primitivo símbolo romano.

2.<sup>a</sup> En el lenguaje de los primeros siglos se debe distinguir un doble dogma: trinitario, —theologia, mysterium sanctae et individuae Trinitatis—; y cristológico —oconomia o dispensatio, quae secundum carnem facta est unigeniti Filii Dei domini nostri Jesu-Cristi.

La palabra "oconomia", "dispensatio" está tomada de San Pablo: Eph. 1, 10; Kol. 1, 25; 1. Rom. 1, 4.

Se encuentra también en:

San Ignacio mártir, ad Eph. c. 18.

San Justino, Dial, cum Thr. 103.

---

(1) *Dict. Arch. chrèt.* Litur. art. "baptême".

San Ireneo, Adv. haer. I. 10.

Tertuliano, Adv. Prax. c. 2 (1).

3.<sup>a</sup> La fórmula ya completa, comprendiendo las dos fórmulas: trinitaria y cristológica, aparece ya en San Hipólito y en Tertuliano; por tanto, su origen, probablemente, hay que ponerlo hacia fines del siglo II o a los comienzos del siglo III.

Algunos, como Zahn, Peitz, Haussleiter, etc., han querido ver la unión de esas dos fórmulas, en tiempo del Papa Ceferino, fundados en el texto famoso del "Pequeño Laberinto", conservado por Eusebio en su Hist. ecles., libro V: "Affirmant enim, priscos quidem omnes, et ipsos apostolos, ea quae ab ipsis nunc dicuntur et accepisse et docuisse; ac praedicationis quidem veritatem esse custoditam usque ad Victoris tempora, qui tertius decimus a Petro Romanae urbis episcopus fuit a Zepherini autem temporibus qui Victori successit, adulteratam fuisse veritatem" (2). Pero como nota, muy bien, el Padre de Ghellinck, en su artículo sobre ese texto (3) el sentido del testimonio no es suficientemente claro, "debe ser entendido rectamente, y es preciso recurrir a otros testimonios de primera línea para determinar el origen del Símbolo Apostólico".

Lebreton (4) cree que la fusión de esas fórmulas se debe entender no como "obra de un día ni de un hombre; el estudio de San Justino y de San Ireneo nos lleva, más bien, a conservarla como una elaboración progresiva en que la antigua fórmula trinitaria se fué enriqueciendo de la cristológica"; de tal manera, que ya en la segunda mitad del siglo II, aparece la fórmula trinitaria con misterios cristológicos. "El Símbolo Apostólico, añade el mismo autor, no se le debe comparar a las fórmulas sabias, que la controversia ariana hizo pulular, hacia la mitad del siglo IV; no nació de una deliberación conciliar o de una asamblea de teólogos, sino de una fórmula litúrgica a la cual la iglesia incorporó la cristología", poniendo de relieve los misterios de la vida de Jesucristo cuando el marcionismo, el gnosticismo, el adoptianismo y el monarquismo amenazaban la doctrina sobre la persona de Jesucristo.

---

(1) Cf. HARNACK en *Bibliothek der Symbole von Hahn*, Apéndice; LEBRETON, *Le Dogm. de la Trin.*

(2) H. E., V. 28, 3-6, 19 (PG 20, 512-513).

(3) *Recherches de scien. relig.* v. 18 (1928), p. 125.

(4) *Recherches de scien. relig.* v. 20 (1930), p. III.

La iglesia romana, viendo que esas herejías amenazaban la esencia misma de la fe cristiana, para defender el dogma tradicional contra los nuevos errores, vió un arma eficacísima en una fórmula que contuviese, no sólo la doctrina trinitaria, sino también la cristológica, a la que entonces se combatía, y esa fórmula, ese símbolo apareció como una ley fundamental de la Iglesia, como una regla de fe, que se impone a los fieles y que condena a los herejes.

Es indudable que a fines del siglo II se insiste, en la literatura cristiana, de una manera especial, en los misterios de la vida de Jesucristo y que San Hipólito y Tertuliano recurren a una "Regula fidei", que contienen ya la cristología.

Según esta manera de concebir la unión de las dos fórmulas, cae la hipótesis de HOLL, apoyada por Harnack y Lietzmann, según la cual el desarrollo cristológico sería simplemente la evolución de los dos títulos dados a Jesucristo: *υἱὸν τοῦ θεοῦ*, primer miembro del símbolo cristológico que anuncia el nacimiento virginal y el *χόριον ἡμῶν* que comprende la pasión, resurrección, ascensión y la parusia. Es verdad que esos títulos y en ese orden se hallan en el símbolo de Marcelo de Ancyra; pero no se encuentran ni en San Hipólito ni en Tertuliano, testimonios los más vecinos a lo que parece, a la época decisiva de la formación del Símbolo Romano (1).

Además, el argumento que emplean San Justino, San Ireneo y Tertuliano para probar la filiación divina de Jesucristo no es su concepción virginal, sino la generación eterna (2).

4.<sup>a</sup> La Iglesia Romana hacia fines del siglo II usaba ya un símbolo completo; es decir, con el desarrollo cristológico.

Ese símbolo no es aún el "textus receptus" del Símbolo Romano, tal como lo citan Marcelo de Ancyra y Rufino de Aquileya, en el siglo IV. No estaba aún fijado. En el estado actual de las investigaciones no podemos determinar cuándo ese símbolo adquirió su fórmula definitiva. Debió ser en el siglo tercero, sin que se pueda precisar más.

J. RUIZ GOYO

(1) Cf. LEBRETON, *Recherches* (artículo citado), p. 117.

(2) Cf. LEBRETON, *Histoire du Dogme de la Trinité* II, p. 443 y 551; D. ALÉS, *Théologie de Tertullien*, p. 84 ss.